ORGANIZACION JUVENIL

Entender falangista

Es hora de valorizar en toda su extensión nuestro pensar y nuestros postulados, y por eso estamos dispuestos a dar a la primera expresión de los 26 puntos de F. E. T. y de las J. O. N. S. todo el alcance que merece. Hay que tener en cuenta que ese «CREEMOS EN LA SUPREMA REALIDAD DE ESPAÑA» que la mayoría de las personas leen aprisa y corriendo buscando más abajo el programa económico, es la base y el fundamento de nuestro Movimiento, pues estamos seguros que nadie hubiera dado su sangre, ni hubiera ofrendado generosamente su vida, para defender una España moribunda o un mito sin contenido ni substancia.

Sabemos que un hombre solamente es capaz de sacrificio para algo grande y trascendental, y que solamente se le aparede grande y trascendental aquello en que firmemente cree. Y precisamente aquí está la capital importancia de nuestra obra: devolver a los españoles la creencia indiscutible en España, que durante largos años ha yacido en las páginas de escasísimos libros o en la mente de tres o cuatro españoles, que con su visión amplia y profunda han podido salvarse de las corrientes de ensimismamiento en que vivieron las inteligencias de estas últimas épocas.

Es indudable que la causa principal del derrumbamiento de nuestro Imperio fué la incredulidad en España, pues el pueblo español ha demostrado siempre a través de la historia, que no valen nada contra él ni potencias extrañas, ni desastres económicos, cuando le anima la gran fe que reporta la firme creencia. Pero desgraciadamente esa creencia en España vino a perderse con el afrancesamiento de nuestros intelectuales que no titubearon un instante en sembrar en el pueblo español sus modales y su «politesse» parisién, cuyo contenido práctico eran unas doctrinas y unas concepciones que habían de chocar inevitablemente con los valores eternos de España, que tuvieron que replegarse porque no podían morir. Pero esos valores eternos, que más bien que estar indestructiblemente unidos en el alma española forman parte integrante de la misma, no podían vivir apartados mucho tiempo sin que se notara su ausencia, y por eso, pasados los años de verdadera locura por lo francés, vemos a los españoles ante una España, que con su enciclopedismo y su gran «politesse» sienten y encuentran incompleta. Y aquí es donde nace el «problema español», sobre el cual habían de escribir todos los autores del siglo XIX, que intensamente preocupados por España la estudian continuamente, no siendo capaces de mirarla en toda su extensión y de creer verdaderamente en ella, cambiando su ensimismamiento y aquella «abulia» de Ganivet, por una tajante concentración de la voluntad.

Esa es la gran labor de la Falange, que cual todo lo español de esos últimos siglos, había nacido en una España maleada, escéptica y sin fe en sus destinos, ante la cual supo y sabe oponer el fuego abrasador de su entera y clara concepción de aquel «problema español» que ya pasó a la Historia, afirmando ante todo y por encima de todo que CREEMOS EN LA SUPPREMA REALIDAD DE ESPAÑA.

CURIAL

La juventud, garantía de la Revolución

En un artículo del 3 de Septiembre, hablaba «Arriba» de Madrid, con motivo de la clausura del Albergue Nacional del S. E. U. en Santander, de la misión de la juventud española en la presente Revolución. «Arriba» supo decir la verdad sin velos y sin rodeos. Es la juventud la que ha de llevar a cabó la gran Revolución Nacional, y por eso en ella ponemos todas nuestras esperanzas, y a su formación dedicamos todos nuestros esfuerzos. La tarea de la formación de una juventud capacitada para el desempeño de su misión es la más apremiante de la Falange. Es una tarea que se antepone a muchas que aunque convenientes en la hora presente piden moderación a nuestro afán por las actuales circunstancias y no acarrean consigo resultados trascendentales; en cambio, en la formación de las juventudes está la continuidad de nuestra obra y la seguridad de que la sangre de nuestros muertos no será estéril. Por ella, por la fe en que murieron, por la Gran España que ha de forjar, exigimos para la juventud el máximo respeto y la máxima responsabilidad. Debemos ocupar un primer puesto en la Falange y en el Estado, porque somos los únicos capacitados para ocuparlo arma en brazo en los frentes de combate. No tenemos taras políticas ni viejos recelos; no nos conduce un interés de casta ni de clase y tampoco nos guía un egoísmo especulador que pueda poner en peligro la Magna Obra. Nos conduce solamente un gran amor a España, un afán de Patria, de Pan y de Justicia, avivado constantemente por la luz que desciende de los luceros al recuerdo de nuestros muertos; nos guía solamente un Caudillo que sabe darnos la consigna justa, concisa y necesaria de cada hora que pasa que es una hora de servicio para España. No pretendemos de ninguna manera ocupar los puestos que ocupan perfectamente hombres de avanzada edad, solo queremos que se rejuvenezcan ellos al espiritu viril de nuestras consignas, y que desde sus puestos de responsabilidad no se duerman ni permitan que nadie se duerma en un conservadorismo cómodo.

"La Revolución es tarea de una minoria inasequible al desaliento" dijo José Antonio. Nosotros, la juventud que se forma ya durmiendo al raso y tostando su piel al Sol del Campamento, exigiremos a cada instante que encima de nosotros y a nuestro lado forme solamente esta minoria.

Estilo, 22/9/1940, p. 4 / Revista del Vallès / Arxiu Municipal de Granollers